

APENDICES

APENDICE NUMERO 1

"RESOLUCION SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS CONCERNIENTES A LAS COMUNAS POPULARES"

Adoptada por la Sexta Reunión Plenaria del Comité Central, elegido en el Octavo Congreso del Partido Comunista de China.

(10 de diciembre de 1958).

En 1958 surgió un nuevo tipo de organismo social, fresco como el sol de la mañana, en el ancho horizonte de Asia Oriental. Esta es la comuna popular a gran escala en las áreas rurales de nuestro país, que combina la industria, la agricultura, el comercio, la educación y los asuntos militares, y unifica la dirección política administrativa y la dirección comunal. Desde su primera aparición, las comunas populares han despertado, con su inmensa vitalidad, un gran interés.

El movimiento de formación de comunas populares creció muy rápidamente. Dentro de los escasos meses que comenzaron en el verano de 1958, más de 740 mil cooperativas de producción agrícola, respondiendo a la demanda entusiasta de las grandes masas campesinas, se reorganizaron a sí mismas en más de 26 mil comunas populares. Más de 120 millones de familias, o sea, más del 99% de las familias campesinas chinas de las diferentes nacionalidades, se han unido en las comunas populares. Esto muestra que el surgimiento de las comunas populares no es algo fortuito; es el resultado del desarrollo económico y político de nuestro país, el resultado de la campaña de rectificación socialista conducida por el partido, el resultado de la línea general del Partido para la construcción socialista y el gran salto adelante de la construcción socialista en 1958.

Aunque las comunas populares rurales fueron establecidas hace muy poco tiempo, las grandes masas campesinas tienen ya conciencia de los beneficios obvios que les han traído. La fuerza de trabajo y los medios de producción pueden ser dispuestos y manejados a mayor escala que antes, de un modo unificado, que garantice un empleo de ellos más racional y efectivo y, en consecuencia, que facilite más el desarrollo de la producción. Bajo una dirección unificada de la comuna, la industria, la agri-

cultura (incluyendo labranza, silvicultura, crianza de animales, ocupaciones auxiliares y pesca), el comercio, la educación y los asuntos militares han sido estrechamente coordinados y rápidamente desarrollados. En particular, miles y decenas de miles de pequeñas fábricas han crecido como hongos en las áreas rurales. Para satisfacer la urgente demanda de las amplias masas, las comunas han puesto en marcha un gran número de comedores comunales, casas-cuna, kindergartens, "hogares dignos para ancianos" y otras instituciones de bienestar colectivo, que han liberado particularmente y por completo a las mujeres de los trabajos de la cocina que las agobiaron durante milenios, llevando a sus rostros amplias sonrisas. Como resultado de las abundantes cosechas, muchas comunas han instituido un método de distribución que combina el sistema de sueldos con el sistema de suministros gratuitos; las masas de campesinos, hombres y mujeres, han comenzado a recibir sus sueldos y aquellas familias que en el pasado vivían permanentemente afligidas por el pan de cada día, por la leña para el fuego, el arroz, el aceite, sal, salsa de soja, vinagre y legumbres, ahora "pueden comer sin pagar". En otras palabras, cuentan con la más importante y más cierta forma de seguro social. Para los campesinos, todas éstas son novedades que hacen época. El nivel de vida de los campesinos ha sido mejorado y ellos saben, por experiencia práctica y por las perspectivas del desarrollo de las comunas, que vivirán mucho mejor todavía en el futuro.

El desarrollo del sistema de comunas populares rurales tiene un significado aún más profundo y de más largos alcances. Ha mostrado al pueblo de nuestro país el camino de la gradual industrialización de las áreas rurales; el camino de la gradual transición de la propiedad colectiva a la propiedad de todo el pueblo en la agricultura; el camino de la gradual transición del principio socialista "a cada uno según su trabajo" al principio comunista "a cada uno según sus necesidades"; el camino que gradualmente disminuirá y finalmente eliminará las diferencias entre ciudad y campo, entre obrero y campesino, y entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; y el camino para disminuir paulatinamente y eliminar al fin las funciones internas del Estado.

Todo esto ha demostrado la corrección y la significación histórica de la resolución sobre el establecimiento de comunas populares en las áreas rurales, aprobada sobre la base del poder creador de las masas, por el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China, en su reunión de Beidajó, en agosto de 1958.

La comuna popular se ha convertido hoy en norma general en todas las áreas rurales habitadas por las distintas nacionalidades de nuestro país (a excepción del Tibet y algunas otras zonas). También han empezado algunos experimentos en las ciudades. En el futuro, las comunas populares urbanas, de for-

mas que se acomoden a los rasgos específicos de las ciudades, llegarán también a ser instrumentos para la transformación de las viejas ciudades y la construcción de las nuevas ciudades socialistas; llegarán a ser los organizadores unificados de la producción, los cambios y la distribución y de la subsistencia y bienestar del pueblo; llegarán a constituir organismos sociales que combinen la industria, la agricultura, el comercio, la educación y los asuntos militares, organismos en los cuales estarán integrados la administración de gobierno y el manejo de la comuna. Hay, sin embargo, ciertas diferencias entre la ciudad y el campo.

En primer lugar, las condiciones de la ciudad son más complejas que las del campo.

En segundo lugar, la propiedad socialista de todo el pueblo es ya la forma primordial de propiedad en las ciudades, donde las fábricas, organismos estatales y escuelas, bajo la dirección de la clase obrera, han llegado ya a una alta organización de acuerdo con los principios socialistas (organización que no abarca, sin embargo, a algunos miembros de las familias de obreros y empleados). Por consiguiente, el desarrollo de las comunas populares en las ciudades no puede dejar de plantear exigencias diferentes de las que caracterizan a las áreas rurales.

En tercer lugar, la ideología burguesa prevalece todavía bastante entre muchos capitalistas e intelectuales en las ciudades; ellos aún tienen recelos ante el establecimiento de las comunas —y tenemos, pues, que esperarlos un poco.

En consecuencia, debemos continuar haciendo experimentos, y como regla general, no apresurarnos a establecer comunas populares a gran escala en las ciudades. Particularmente en las ciudades grandes este trabajo debe ser postergado, excepto en las necesarias medidas preparatorias. Las comunas populares deberán ser establecidas a gran escala en las ciudades sólo después de haber obtenido ricas experiencias y cuando los escépticos y vacilantes hayan sido convencidos.

Las comunas populares rurales ya establecidas no han tenido tiempo para consolidar su organización, perfeccionar sus sistemas de trabajo ni resolver sistemáticamente los nuevos problemas relativos a la producción, distribución, subsistencia, bienestar, manejo y administración, que han surgido del establecimiento de las comunas. Esto se debe a que las comunas sólo fueron creadas hace muy poco tiempo y la mayor parte de ellas, inmediatamente después de su establecimiento, se lanzaron al pesado trabajo de la cosecha de otoño, el arado y la siembra y a la campaña nacional del hierro y el acero. Es aún una experiencia insuficiente en el manejo exitoso y el desarrollo de las comunas populares. La apreciación sobre ciertos problemas traerá inevitables discrepancias. Las tareas urgentes del día consisten en lograr rápidamente una unidad de puntos de vista en las comunas, entre todos los miembros del Partido y entre todo el pueblo,

reforzar la dirección sobre las comunas, reajustar y consolidar su organización, definir y perfeccionar sus sistemas de trabajo y mejorar la organización de la producción y de la vida en las comunas. Deben hacerse esfuerzos efectivos para fortalecer estas comunas ya creadas; así ellas estarán en condiciones de llevar a cabo cada vez más exitosamente la gran misión de promover el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

II

La comuna popular es la unidad básica de la estructura social socialista de nuestro país, unidad básica que combina la industria, la agricultura, el comercio, la educación y los asuntos militares; al mismo tiempo es la organización básica del poder del Estado socialista. La teoría marxista-leninista y la experiencia inicial de las comunas populares en nuestro país nos capacitan para prever hoy que las comunas populares acelerarán el ritmo de nuestra construcción socialista y constituyen la mejor forma de realizar en nuestro país las dos transiciones siguientes:

Primero, la transición de la propiedad colectiva a propiedad de todo el pueblo, en el campo, y

Segundo, la transición de la sociedad socialista a la sociedad comunista en nuestro país. También puede preverse que en la futura sociedad comunista las comunas populares continuarán siendo la unidad básica de nuestra estructura social.

De ahora en adelante, la tarea que enfrenta el pueblo de nuestro país consiste en: a través de una forma de organización social como las comunas populares y basado en la línea general para la construcción socialista entregada por el Partido, desarrollar las fuerzas productivas sociales a alta velocidad, adelantar la industrialización del país, la industrialización de las comunas y la mecanización y electrificación de la agricultura; efectuar la gradual transición de la propiedad socialista colectiva a la propiedad socialista de todo el pueblo, para realizar completamente así la propiedad de todo el pueblo en la economía socialista de nuestro país, transformando gradualmente a nuestro país en una gran tierra socialista con industria, agricultura, ciencia y cultura de alto desarrollo moderno. Durante este proceso, los elementos del comunismo obligadamente crecerán de un modo paulatino, aportando la base de las condiciones materiales y espirituales para la transición del socialismo al comunismo.

Es ésta una tarea gigantesca y extremadamente compleja. A la luz de las experiencias ya conseguidas y de las condiciones concretas que hoy existen en nuestro país, es posible que la propiedad socialista de todo el pueblo pueda ser realizada cabalmente en una fecha un poco cercana, pero no será muy pronto. Aunque el paso a que avanzamos es bastante rápido, tomará aun

un tiempo más bien largo realizar a gran escala la industrialización de nuestro país, la industrialización de las comunas, la mecanización y electrificación de la agricultura y la construcción de un país socialista con industria, agricultura, ciencia y cultura de elevado desarrollo moderno. El proceso completo tomará quince, veinte o más años, a contar de ahora.

Los imperialistas y aquellos que repiten sus palabras dirán que éste es un período demasiado breve para que nosotros construyamos una industria, agricultura, ciencia y cultura de elevado desarrollo moderno y que no seremos capaces de alcanzar nuestro objetivo. Ya hemos tenido que oír muchas veces canciones semejantes y no hay para qué ocuparse de ellas; los hechos se han encargado de derrotar a estas gentes una y otra vez. Pero habrá otras personas que digan que este período es demasiado largo. Son gentes bien intencionadas, de nuestras propias filas, pero demasiado precipitadas. Creen que la construcción de una industria de elevado desarrollo moderno, etc., la cabal realización de la propiedad socialista de todo el pueblo y aun el logro del comunismo, son cosas muy fáciles. Piensan que la propiedad en las comunas populares rurales es ya hoy de naturaleza de propiedad de todo el pueblo y que muy pronto, o aun ahora, podrán dejar de lado el principio socialista "a cada uno según su trabajo" y adoptar el principio comunista "a cada uno según sus necesidades". En consecuencia, les es difícil comprender por qué el sistema socialista tendrá que seguir vigente un tiempo tan largo. Sus puntos de vista son, por cierto, errores que deben ser aclarados.

Debe quedar en claro que el cambio de las cooperativas de producción agrícola a comunas populares, la transición de la propiedad socialista colectiva a propiedad socialista de todo el pueblo y la transición del socialismo al comunismo son procesos interrelacionados, pero al mismo tiempo diferentes el uno del otro.

En primer lugar, el cambio de las cooperativas de producción agrícola a comunas populares ha extendido y promovido la propiedad colectiva ya existente y llevado a ésta algunos elementos de la propiedad de todo el pueblo. Pero esto no quiere decir que la propiedad colectiva en el campo haya sido transformada en propiedad de todo el pueblo. Todo el campo de China se ha convertido en comunas populares, pero tendrá que transcurrir un tiempo antes de que la propiedad de todo el pueblo sea alcanzada a través de las áreas rurales del país.

Es verdad que el establecimiento de las comunas populares ha aportado ciertos elementos de propiedad de todo el pueblo a la economía de la propiedad colectiva. Esto se debe a que las comunas populares rurales y los organismos básicos del poder del Estado se han combinado en uno; a que bancos, almacenes y algunas otras empresas de propiedad de todo el pueblo, que existían originalmente en el campo, han sido colocados bajo el

manejo de las comunas; a que las comunas han tomado parte en el establecimiento de ciertas empresas en las industrias y en otras construcciones que son por su naturaleza propiedad de todo el pueblo; a que en muchos distritos se han formado federaciones distritales de comunas, que al ejercer la dirección unificada sobre todas las comunas populares de dichos distritos, tienen poder para destinar cierta parte de la energía humana y de los recursos materiales y financieros de las comunas a emprender la construcción en todo el distrito o aun a escala mayor (esto se ha iniciado en muchas zonas), etc. Pero en los días que corren, los medios de producción y los productos de las comunas populares rurales son aún, en lo fundamental, propiedad colectiva de las comunas y difieren de aquellos de las empresas del Estado, que pertenecen a todo el pueblo. Ambas, la propiedad colectiva y la propiedad de todo el pueblo, son formas socialistas de propiedad; pero la última es más avanzada que la primera, porque el Estado, representante de todo el pueblo, puede hacer directamente una distribución unificada y racional de los medios de producción y de los productos de las empresas de propiedad de todo el pueblo, de acuerdo con los requerimientos de la economía nacional como un todo, mientras esto no puede ser realizado por empresas de propiedad colectiva, incluidas las comunas populares rurales ya existentes. Decir que la propiedad en las comunas populares, tal como hoy existe en el campo, es ya propiedad de todo el pueblo, no está de acuerdo con la realidad.

Para promover gradualmente la transición de la propiedad colectiva a propiedad de todo el pueblo, cada distrito deberá establecer, por lo general, su federación de comunas. En los años venideros y sobre la base de un enérgico desarrollo de la producción y de la elevación de la conciencia política de la gente, estas federaciones darán los pasos adecuados para incrementar gradualmente la proporción de sus medios de producción de propiedad de todo el pueblo y la proporción de sus productos sometidos a la distribución unificada por el Estado; y, cuando las condiciones maduren, para pasar de la propiedad colectiva a la propiedad de todo el pueblo. Si no se dan oportunamente los pasos para promover y completar este cambio y si la propiedad colectiva existente es conservada intacta indefinidamente, como resultado de que los miembros de la comuna limitan su atención a los objetivos relativamente estrechos de los intereses de su colectividad, los continuos desarrollos de las fuerzas sociales de producción y los continuos aumentos de la conciencia política de la gente se verán frenados. Esto no es correcto. Sin embargo, hay que establecer que la propiedad colectiva desempeña aún un papel positivo, actualmente, en el desarrollo de la producción en las comunas populares rurales. El momento oportuno en que debe efectuarse la transición de la propiedad colectiva a la propiedad de todo el pueblo, estará determinado por factores objetivos —el nivel de desarrollo de la producción

y el nivel de conciencia política de la gente— y no llegará en un momento o en otro, determinado por nuestros deseos subjetivos. Por lo tanto, solamente después de un tiempo considerable, esta transición podrá realizarse a escala nacional, por etapas y grupos. Aquellos que no aciertan a comprender esto y al confundir el establecimiento de las comunas populares con la realización de la propiedad de todo el pueblo, realizan impetuosos intentos por abolir la propiedad colectiva prematuramente en el campo, y tratan de cambiarla con precipitación a propiedad de todo el pueblo, no están haciendo las cosas correctamente y por lo tanto no pueden tener éxito.

Además, el cambio de la propiedad socialista colectiva a propiedad socialista de todo el pueblo no es lo mismo que pasar del socialismo al comunismo. Ni mucho menos pasar de las cooperativas de producción agrícola a las comunas populares es lo mismo que pasar del socialismo al comunismo. El cambio del socialismo al comunismo requerirá mucho más tiempo que el cambio de la propiedad socialista colectiva a la propiedad socialista de todo el pueblo.

En verdad, el sistema de suministros gratuitos adoptado por las comunas populares contiene los primeros brotes del principio comunista "a cada uno según sus necesidades"; la política adoptada por las comunas populares de establecer la industria y la agricultura simultáneamente y combinándolas ha trazado un camino que reduce las diferencias entre ciudad y campo y entre obreros y campesinos; cuando las comunas populares rurales hayan pasado de la propiedad socialista colectiva a la propiedad socialista de todo el pueblo, estos factores comunistas crecerán mucho más. Todo esto debe ser reconocido. Además, con productos sociales cada vez más abundantes, gracias a los continuos avances de la industria y la agricultura en el campo de todo el país; con el gradual crecimiento cada vez mayor de la proporción de suministros gratuitos, dentro del sistema de distribución de las comunas populares; y el nivel de suministros gratuitos elevado paulatinamente; con la constante elevación del nivel de conciencia comunista de la gente; con el progreso permanente de la educación de todo el pueblo, la gradual reducción de las diferencias entre el trabajo intelectual y el trabajo físico y la gradual disminución de las funciones internas del poder del Estado, etc., las condiciones para la transición al comunismo madurarán también gradualmente. No es adecuado, por cierto, descuidar o aun impedir el curso de este desarrollo, relegando el comunismo a un futuro lejano.

No obstante, todos los marxistas deben reconocer juiciosamente que la transición del socialismo al comunismo es un proceso de desarrollo bastante largo y complicado y que a través de todo este proceso la sociedad es aun socialista en su naturaleza. La sociedad socialista y la sociedad comunista son dos etapas marcadas por diferentes grados en el desarrollo económico. El

principio socialista es "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo"; el principio comunista es "de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades". El sistema comunista de distribución es más racional, pero sólo puede ser puesto en práctica cuando existe una gran abundancia de productos sociales. Si falta esta condición, ninguna negación del principio "a cada uno según su trabajo" podrá impedir que se enfrie el entusiasmo por el trabajo de la gente y, en consecuencia, es desventajosa para el desarrollo de la producción y el incremento de los productos sociales, y por tanto, para favorecer la realización del comunismo. Por esta razón, en los ingresos de los miembros de la comuna, la parte formada por el sueldo que ganan de acuerdo con el trabajo realizado, debe tener un importante lugar por un largo período, y aun, durante un cierto lapso, ocupar el primer lugar. Para estimular el entusiasmo en el trabajo de los miembros de la comuna y también para facilitarles la satisfacción de sus múltiples necesidades cotidianas, las comunas deben hacer lo posible por aumentar gradualmente los sueldos de sus miembros y, durante los años venideros, aumentarlos a un ritmo más rápido que la porción de sus ingresos que se les da en forma de suministros gratuitos. Aun después de la transición de propiedad colectiva a propiedad de todo el pueblo, las comunas populares tendrán que conservar durante un período histórico necesario el principio "a cada uno según su trabajo", debido al hecho de que no habrá todavía una cantidad suficiente de productos sociales para realizar el comunismo. Cualquier intento de negar prematuramente el principio de "a cada uno según su trabajo", es decir, cualquier intento de entrar por la fuerza al comunismo, cuando las condiciones no están maduras, representa indudablemente un concepto utópico que no puede triunfar.

Tanto la transición de la propiedad socialista colectiva a la propiedad socialista de todo el pueblo como la transición del socialismo al comunismo, deben depender de cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Las relaciones de producción deben encuadrarse en la naturaleza de las fuerzas productivas y solamente cuando las fuerzas productivas lleguen en su desarrollo a ciertas etapas, se producirán determinados cambios alrededor de las relaciones de producción; esto es un principio fundamental del marxismo. Nuestros camaradas deben tener en mente la idea de que el actual nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país es, a pesar de todo, muy bajo aún. Tres años de dura batalla, más varios años de trabajo enérgico, pueden producir un gran cambio en la faz económica del país. Pero aun entonces, habrá todavía una distancia considerable que recorrer para alcanzar la meta de un alto grado de industrialización de todo el país y de mecanización y electrificación de la agricultura; y quedará una distancia aun más larga antes de alcanzar los objetivos de una enorme abundancia de produc-

tos sociales, de un gran alivio en el trabajo y de una fuerte reducción de las horas de labor. Sin todo esto, es ciertamente imposible hablar de haber alcanzado la suprema etapa de desarrollo en la sociedad humana —el comunismo. Por consiguiente, ya que somos partidarios de la causa del comunismo, debemos primero consagrarnos a desarrollar nuestras fuerzas productivas y trabajar enérgicamente para cumplir nuestro plan de industrialización socialista. No hay que hacer declaraciones sin fundamento de que las comunas populares en el campo “realizarán inmediatamente la propiedad de todo el pueblo”, ni menos que “pasarán de inmediato al comunismo”, etc. Hacer tal cosa es no sólo una expresión de precipitación, sino algo que rebajará considerablemente las normas del comunismo en las mentes de la gente, distorsionará el gran ideal del comunismo, vulgarizándolo, estimulará las tendencias pequeño-burguesas hacia el igualitarismo y afectará negativamente el desarrollo de la construcción socialista.

Sobre el problema de la transición del socialismo al comunismo, no debemos marcar el paso en la etapa socialista, pero tampoco caer en los sueños utópicos de ahorrarnos la etapa socialista, saltando por encima de ella a la etapa comunista. Propugnamos la teoría marxista-leninista de la revolución ininterrumpida; sostenemos que no existe ni puede admitirse que exista una “Gran Muralla China” entre la revolución democrática y la revolución socialista y entre el socialismo y el comunismo. Propugnamos al mismo tiempo la teoría marxista-leninista del desarrollo de la revolución por etapas; sostenemos que las distintas etapas de desarrollo reflejan los cambios cualitativos de las cosas y fenómenos y que estas etapas, diferentes en calidad, no deben ser confundidas. El Buró Político del Comité Central puntualizó claramente en agosto, en su Resolución sobre el establecimiento de comunas populares en las áreas rurales: en el caso de las comunas populares “la transición de la propiedad colectiva a propiedad de todo el pueblo es un proceso cuya consumación puede tomar poco tiempo —tres o cuatro años en algunos lugares— o ser más larga —cinco o seis años o aun más— en otras partes. Aun con la consumación de esa transición, las comunas populares, como la industria de propiedad del Estado, son todavía de carácter socialista, en los cuales prevalece el principio de “de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo”. Algunos años después que los productos sociales hayan crecido considerablemente, que la conciencia y la moralidad comunistas de todo el pueblo hayan sido conducidas a un alto grado; la educación universal instituida y desarrollada; las diferencias entre obrero y campesino, entre ciudad y campo, entre trabajo intelectual y trabajo físico —herencias de la vieja sociedad que inevitablemente tendremos que arrastrar durante el periodo socialista— y los remanentes de derechos burgueses desiguales, que son los reflejos de esas

diferencias, hayan desaparecido gradualmente; y la función del Estado se limite a proteger al país de agresiones externas y no desempeñe ningún papel interior; sólo entonces la sociedad china entrará en la era del comunismo, en la cual el principio "de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades" será puesto en práctica. Para aclarar conceptos erróneos hoy existentes sobre las comunas populares y asegurar un desarrollo sano del movimiento de las comunas populares, una amplia, repetida publicación y educación basadas en este punto de vista marxista-leninista debe ser llevada adelante seriamente, a través de todo el Partido y entre todo el pueblo de China.

III

Las comunas populares deben planificar su producción, cambios, consumo y acumulación. Sus planes deben estar subordinados a los planes del Estado y a la administración del Estado. Al mismo tiempo que elaboran sus planes, las comunas populares deben desarrollar cabalmente sus propios rasgos característicos y su propia iniciativa.

El desenvolvimiento de la producción es la clave de la consolidación y elevación de las comunas populares. La política correcta de las comunas populares para desarrollar la producción debe ser: asegurar el desenvolvimiento simultáneo de la industria y la agricultura y producir para su propio consumo y al mismo tiempo para intercambios, de acuerdo con los principios de la planificación unificada del Estado, de adaptación a las condiciones locales y del funcionamiento industrial y económico de las comunas. En cada aspecto de la producción y construcciones básicas debe observarse una rigurosa economía; deben llevarse bien las cuentas; y la mano de obra y recursos materiales y financieros tienen que ser empleados del modo más racional posible; los costos de producción, reducidos; los gastos, rebajados, y los ingresos, aumentados; y el derroche y los gastos superfluos de ciertos funcionarios de las comunas —que se notan después de las cosechas abundantes— deben ser prevenidos y resistidos.

En la producción agrícola, la arada superficial, el cultivo descuidado y la "amplia superficie con pequeño rendimiento" deben ser gradualmente reemplazados por la arada profunda, el cultivo intensivo y la "pequeña superficie con gran rendimiento". Hay que practicar la labranza tan meticulosamente como la horticultura y mecanizar y electrificar la producción agrícola para producir un gran aumento en el rendimiento por unidad de superficie y en la productividad del trabajo, para reducir gradualmente el área de cultivo y la mano de obra dedicada a la agricultura. Debemos hacer cuanto podamos para alcanzar un promedio anual de dos o tres mil jines o una a una y media toneladas de grano per cápita, dentro de un plazo re-

lativamente breve. A medida que se resuelve el problema de los granos, debe aumentarse paulatinamente la proporción del total de la producción agrícola ocupada por el algodón, lino y yute, seda, soja, plantas oleaginosas y sacarinas, té, tabaco, plantas medicinales y otros cultivos industriales. Además hay que prestar gran atención al aceleramiento del desarrollo de la silvicultura, cría de animales, labores agrícolas anexas y pesca. En resumen, como en el frente de la industria, una gran revolución debe ser llevada adelante en todos los frentes de la agricultura, silvicultura, cría de animales, labores agrícolas anexas y pesca, para transformar así definitivamente la faz de la agricultura.

En el pasado la gente se lamentaba frecuentemente por nuestra "superpoblación" y la cantidad relativamente pequeña de tierras aptas para la labranza. Pero esta idea ha sido aplastada por los resultados de nuestra abundante cosecha de 1958. Sólo si popularizamos seriamente las ricas experiencias conseguidas en la obtención de altos rendimientos mediante la arada profunda, cultivo intensivo, fertilización capa tras capa y siembra racionalmente apretada, se encontrará que la superficie de la tierra arable no es tan pequeña, sino muy vasta, y que el problema no es de superpoblación, sino de escasez de mano de obra. Esto traerá un cambio muy grande. En los próximos años, de acuerdo con las condiciones locales, trataremos de reducir gradualmente el área de siembra agrícola, por ejemplo, hasta alrededor de un tercio de lo que es ahora. Parte de la tierra rescatada en esta forma se dedicará a barbechos rotativos, en que se cultivarán pastos y abonos vegetales; el resto podrá ser usado para forestación, estanques y extensos cultivos de flores, arbustos y árboles que conviertan a toda nuestra tierra, con sus llanuras, colinas y aguas, en un jardín. Esto podrá: primero, economizar en gran escala el empleo de agua, fertilizantes y mano de obra en la labranza e incrementar considerablemente la fertilidad del suelo; segundo, aprovechar por entero montañas, aguas, hierbas y árboles y desarrollar a gran escala el manejo conjunto de la agricultura, silvicultura, cría de animales, tareas agrícolas anexas y pesca; tercero, transformar el paisaje natural y embellecer el país entero. Esto constituye un espléndido ideal que puede realizarse. Las comunas populares a través del país deben trabajar para alcanzar este objetivo.

Las comunas populares deben consagrarse a la industria en gran forma. El desarrollo de la industria por las comunas populares no sólo acelerará el proceso de la industrialización de todo el país, sino que también fomentará la realización de la propiedad de todo el pueblo en los distritos rurales y reducirá las diferencias entre la ciudad y el campo. De acuerdo con las diversas condiciones de cada comuna popular, una parte apropiada de la fuerza de trabajo deberá ser transferida, paso a paso, de la agricultura a la industria, para desarrollar así, confor-

me al plan, la producción de fertilizantes, insecticidas, aperos y máquinas agrícolas y materiales de construcción; la elaboración y utilización múltiple de productos agrícolas; la fabricación de azúcar, textiles y papel; la explotación de la minería, metalurgia, fuerza eléctrica y otras industrias livianas y pesadas. La producción industrial en las comunas populares debe estar estrechamente vinculada a la producción agrícola; debe antes que nada, servir al desarrollo de la agricultura y a la mecanización y electrificación de la agricultura; al mismo tiempo debe ser útil para suplir las demandas de artículos de consumo de los miembros de las comunas populares y atender a las grandes industrias del país y al mercado socialista. Los principios de adaptación a las condiciones locales y la obtención de materias primas locales deben tenerse en alta consideración; para evitar el aumento de los costos y el derroche de la fuerza de trabajo, las industrias no deben ser establecidas en lugares donde no existen materias primas o donde éstas tengan que ser transportadas desde muy lejos. En lo que se refiere a las técnicas de producción, hay que seguir el principio de ligar las artesanías con la industria mecanizada y los métodos autóctonos con los modernos métodos de producción. Todas las industrias artesanales que tengan buenos fundamentos y perspectivas de expansión deben continuar siendo desarrolladas y gradualmente dotadas de las necesarias transformaciones técnicas. Las industrias mecanizadas deben también hacer uso cabal de los métodos autóctonos, así como del hierro, acero, máquinas-herramientas, otras materias primas y equipos producidos por sistemas autóctonos; gradualmente deberán avanzar de lo autóctono a lo moderno, de lo pequeño a lo grande y del bajo al alto nivel.

Sea en la industria o la agricultura, las comunas populares deben desarrollar la producción tanto para su propio uso, que satisfaga directamente sus propias necesidades, como también desarrollar artículos de comercio en la escala más amplia posible. Cada comuna popular, de acuerdo con sus propias características y bajo guía del Estado, debe establecer la necesaria división del trabajo en la producción e intercambio de mercancías con otras comunas populares y empresas del Estado. Sólo por este camino la economía de toda nuestra sociedad puede progresar a un ritmo más rápido y cada comuna obtener, a través del intercambio, la maquinaria y equipo necesarios para la mecanización y electrificación de la labranza, así como los bienes de consumo y dinero en efectivo necesarios para proveer las necesidades de los miembros de la comuna, pagar sus sueldos y posibilitar el aumento de estos sueldos paso a paso. Para asegurar el cumplimiento de los planes de intercambio, hay que establecer un extenso sistema de contratos entre el Estado y las comunas y entre las comunas mismas.

Es preciso subrayar que, durante el curso de un período histórico necesario, la producción de artículos de comercio por las

comunidades populares y el intercambio de ellos entre el Estado y las comunas mismas, deben ser ampliamente desarrollados. Tales producción e intercambio de artículos de comercio son diferentes de los del capitalismo, porque son conducidos por un camino planificado, sobre la base de la propiedad socialista pública, y no en forma anárquica, sobre la base de la propiedad privada capitalista. El desarrollo permanente de la producción de bienes de comercio y la permanente adhesión al principio de "a cada uno según su trabajo" son dos importantes cuestiones de principios en la expansión de la economía socialista. Todo el Partido debe tener una comprensión uniforme de ellas. Algunos, intentando "entrar al comunismo" prematuramente, han tratado de abolir demasiado temprano la producción e intercambio de productos de comercio y anular en una etapa también demasiado anticipada el papel positivo de los productos de comercio, del valor, dinero y precios. Tal línea de pensamiento es dañina para el desarrollo de la construcción socialista y, en consecuencia, es incorrecta.

IV

Las comunas populares en los distritos rurales deben distribuir sus ingresos propios de modo justo, bajo el principio de un manejo industrial y económico de las comunas. Para apresurar el desarrollo de la producción, la proporción de acumulación debe ser apropiadamente aumentada, después de deducir de la entrada bruta los costos de producción, los gastos administrativos y los impuestos. Pero sobre la base del desarrollo de la producción, la porción de los ingresos destinada a satisfacer los gastos individuales y colectivos de los miembros de la comuna (incluida la parte destinada al bienestar público, cultura y educación) debe aumentarse anualmente para mejorar la vida de la gente año a año.

La introducción de un método distributivo que combina el sistema de sueldos y el de suministros gratuitos en la parte de los ingresos de la comuna destinada al consumo individual de sus miembros, constituye una forma de distribución socialista creada por las comunas populares de China y representa lo que las amplias masas de comuneros desean encarecidamente en la actualidad. Como se establece más arriba, este sistema de distribución incluye los primeros brotes del comunismo, pero en su esencia es aún socialista —basado en el principio "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo".

Las proporciones de sueldos y suministros gratuitos en el monto total destinado a los miembros deben ser determinados a la luz de los variables niveles de desarrollo de la producción en las comunas. Al presente, al fijar la relación entre sueldos y suministros gratuitos hay que tener cuidado de evitar hasta donde sea posible reducir los ingresos de las familias de pocos miembros.

bro, pero que son apreciables como fuerza de trabajo; en general, hay que conseguir que más del 90% de los miembros tengan mayores entradas que en el año anterior, mientras el resto gane no menos que el año pasado.

En el presente, el alcance de los suministros gratuitos no debería ser demasiado dilatado. La aplicación del sistema de suministros gratuitos no significa uniformar la vida de la gente. Bajo los sistemas socialista y comunista, las necesidades del pueblo son similares en lo general, mientras varían de acuerdo con el individuo. Por consiguiente, en el futuro, tanto como en el presente, hay que cuidar hasta donde sea posible que los miembros tengan libertad para escoger de manera adecuada dentro del marco del sistema de suministros gratuitos.

Los sueldos deben aumentarse gradualmente a medida que la producción crece. En el presente, después de deducir los ítems destinados a suministros gratuitos, las escalas de sueldos en las áreas rurales pueden dividirse en seis a ocho categorías, siendo las categorías más altas cuatro o más veces superiores a las más bajas. Pero las diferencias no deben ser demasiado grandes; si lo fueran, no estarían conformes con la realidad de las diferencias existentes en las calificaciones del trabajo en las zonas rurales. Se pueden permitir ciertas diferencias entre los niveles de sueldos en las diversas áreas. Actualmente las diferencias entre las categorías de sueldos en las ciudades son mayores que en el campo y ello es necesario. En el futuro, como resultado del tremendo ascenso de la producción, todos tendrán una posición holgada y, sea en la ciudad o en el campo, las diferencias entre las categorías de sueldos serán innecesarias y desaparecerán gradualmente. Entonces ya estaremos cerca de la era del comunismo.

Las razones por las cuales el nivel de sueldos en la ciudad es generalmente más alto que el del campo son múltiples (incluyendo el factor costo de la vida, que es más alto en la ciudad) y ésta es asimismo una situación transitoria que debe ser explicada a los campesinos.

Algunos miembros de las comunas, aparte de trabajar en las aldeas, reciben también dinero que mandan al hogar sus familiares que viven fuera, en ciudades u otros lugares (por ejemplo, obreros, soldados, funcionarios o chinos residentes en el extranjero). Hay que persuadir a los otros miembros de que no escudriñen en esta cuestión. En la distribución dentro de la comuna, los miembros que reciben tales aportes deben gozar del mismo tratamiento que los demás, sin discriminación en lo que se refiere a sueldos o suministros gratuitos, y no ser presionados para que hagan inversiones especiales o contribuciones a la comuna. En el caso de otros que para subsistir se basan totalmente en sus familiares ausentes del hogar, la comuna no debe interferir, pero puede detenerles el suministro. Los que no viven en los hogares por razones de estudio, aparte de aquellos cuya

mantención corre de cargo del Estado o de sus propias familias, deben ser sostenidos por la federación de comunas del distrito globalmente, de acuerdo con la norma fijada por las escuelas.

Mientras mayor sea el desarrollo socialista y mayor la abundancia de productos sociales, más abundantes serán también los medios de subsistencia destinados a cada individuo. Algunos piensan que el establecimiento de comunas es la señal para una redistribución de la actual propiedad de uso personal. Este es un malentendido. Hay que llevar al conocimiento de las masas que los medios de subsistencia que poseen los miembros (incluidos camas, vestidos, ropas de cama y muebles) y sus depósitos en los bancos y cooperativas de crédito seguirán siendo su propiedad personal después de unirse a la comuna y siempre les pertenecerán. Cuando sea necesario, la comuna puede tomar en préstamo la casa sobrante de alguno de sus miembros, con su consentimiento, pero la propiedad sigue siendo de él. Los miembros pueden retener unos cuantos árboles alrededor de sus casas, pequeñas herramientas de labranza e instrumentos, pequeños animales domésticos y aves de corral; pueden además desarrollar algunas reducidas labores domésticas anexas, con la condición de que éstas no entorpezcan su participación en el trabajo colectivo.

Las deudas contraídas antes del establecimiento de las comunas populares no pueden ser declaradas nulas, prescindiendo de si ellas son entre individuos, entre la comuna y sus miembros o deudas contraídas por los miembros de la comuna con bancos o cooperativas de crédito. Dichas deudas deben ser canceladas donde las condiciones lo permitan, y donde no sea posible el pago, hay que mantenerlas.

V

La comuna popular es el organizador de la producción y la subsistencia del pueblo y el propósito fundamental del desarrollo de la producción es satisfacer al máximo el constante crecimiento de las necesidades materiales y culturales de todos los miembros de la sociedad. Al dirigir el trabajo de la comuna, el Partido debe prestar atención al desarrollo ideológico, la producción y la vida de los miembros de la comuna. Debe cuidar a las gentes y corregir la tendencia de ver solo las cosas y no a los seres humanos. Mientras mayor sea el entusiasmo de las masas, mayor atención tiene que prestar el Partido a su vida. Mientras mayor sea la atención que el Partido dedica a la vida de las masas, mayor entusiasmo pondrán ellas en el trabajo. Es un error situar la producción y la vida de las masas como elementos contrarios y pensar que la preocupación de la vida de las masas perjudica la producción. Por cierto es también equivocado poner unilateral y exageradamente

todo el acento en el mejoramiento de las condiciones de vida de la gente descuidando la elevación de su nivel de conciencia política y el desarrollo de la producción y no estimulando un trabajo duro por los intereses de largo alcance.

Los comunistas tienen siempre presente que en una sociedad comunista el trabajo se transformará "de una pesada carga en un placer", llegando a constituir "la necesidad primordial de la vida". No hay duda que la jornada de trabajo se reducirá considerablemente en el futuro. Con el desarrollo de la mecanización y electrificación, haremos lo posible para implantar la jornada diaria de seis horas dentro de algunos años. Nuestro intenso trabajo del presente tiene precisamente por objeto crear las condiciones para la jornada de seis horas y aun jornadas más cortas en el futuro. Hoy, normalmente, debe ser puesto en marcha en ciudades y campo el sistema de ocho horas de trabajo y dos horas de estudio. Durante la temporada de mayor ocupación en la labranza o cuando las demás tareas en las áreas rurales sean particularmente pesadas, el horario de trabajo puede ser apropiadamente ampliado. Pero, en cualquiera circunstancia, hay que garantizar, sin reducción alguna, ocho horas para el sueño y cuatro horas para las comidas y el esparcimiento, doce horas en total. Es verdad que existe actualmente un déficit de fuerza de trabajo, pero hay que buscar la solución en el vigor del incremento exitoso de la reforma de las herramientas y el mejoramiento de la organización del trabajo y no en la extensión de la jornada de trabajo. Hay que dedicar atención especial a la seguridad en la producción y las condiciones de trabajo deben ser mejoradas hasta donde sea posible, para reducir al mínimo o eliminar por completo los accidentes del trabajo. Hay que asegurar descanso suficiente a las mujeres durante el embarazo y después del parto, como también deben disfrutar del descanso necesario durante la menstruación; en esos periodos no se les debe dar trabajos pesados, con los pies en el agua fría o trabajo nocturno.

Las cocinas comunales tienen que ser bien manejadas. Todos los miembros de la comuna deben tener seguros alimentos abundantes, sabrosos, limpios e higiénicos, de acuerdo con las costumbres nacionales o locales. Los establecimientos comunales de comida deben tener comedores y manejar con eficiencia sus propias huertas, molinos de requesón de soja y de fideos de almidón de arvejas y departamentos de condimentos; deben criar cerdos, corderos, gallinas, patos y peces. Los alimentos tienen que ser variados y apetitosos. Hay que consultar a los dietistas para asegurarse de que los alimentos contengan bastantes calorías y las sustancias nutritivas que el cuerpo humano requiere. Donde sea necesario y posible, hay que ofrecer alimentos especiales a los ancianos, niños, enfermos, mujeres embarazadas, mujeres que han dado a luz y madres de lactan-

tes. Se podrá permitir que algunos miembros de las comunas cocinen en casa. Los comedores comunales deben ser manejados democráticamente y sus equipos de administración y cocineros, escogidos entre personas políticamente de confianza. Lo mejor es que sean elegidos democráticamente.

Las casas-cunas y kindergartens deben ser bien manejados en forma tal, que cada niño pueda vivir mejor y recibir mejor educación que en el hogar, para que así los niños deseen estar en ellos y los padres deseen dejarlos allí. Los padres pueden decidir si es necesario que sus hijos sean o no internos allí, y tienen derecho para llevar a sus hijos al hogar cuando lo deseen y por el tiempo que deseen. Para que las casas-cuna y kindergartens marchen bien, las comunas tendrán que preparar a gran número de educadoras calificadas y maestras.

Los "hogares dignos para ancianos" deben ser manejados en forma que provean de buenas moradas a aquellas personas viejas que no tienen hijos que se ocupen de ellas (las que pueden ser favorecidas con algunas de las cinco garantías —alimentos, ropas, combustible, educación de los niños y sepultura digna en caso de defunción).

Las comunas deben asegurar el funcionamiento eficiente de escuelas primarias y secundarias y de educación de adultos. Hay que instituir la educación primaria universal en las áreas rurales a través del país. También es preciso establecer escuelas secundarias de jornada completa y escuelas secundarias agrícolas de media jornada u otras escuelas secundarias profesionales para introducir paso a paso una educación secundaria universal. Hay que hacer serios esfuerzos para extirpar el analfabetismo, organizar varias clases de escuelas para las horas libres y llevar una educación política, cursos de cultura y educación técnica a los adultos. La institución de la educación universal entre el pueblo trabajador y la elevación gradual de su nivel educacional son pasos importantes para reducir las diferencias entre trabajo intelectual y físico, y deben darse concienzudamente. Además, las comunas deben también seleccionar y enviar una cantidad de jóvenes a estudiar en escuelas secundarias de grado superior, escuelas medias, técnicas e instituciones de estudios superiores de las ciudades, con el objeto de preparar personal altamente educado para el Estado y las comunas. El principio de combinar la educación con la labor productiva debe ser cumplido cabalmente en todas las escuelas, sin excepción. Los niños mayores de nueve años pueden tomar parte en algunas tareas en forma apropiada para cultivar el hábito del trabajo en la niñez y estimular su desarrollo físico y mental; pero hay que poner mucha atención en la salud de los niños, dándoles sólo trabajos livianos por corto tiempo, de acuerdo con su vigor y sus gustos.

El trabajo ideológico y político entre los equipos de los

comedores comunales, casas-cunas, kindergartens, "hogares dignos para ancianos", escuelas primarias, centros de salud pública, clubes y almacenes debe ser vigorizado, haciéndose esfuerzos para guiar positivamente a la opinión pública, hasta que la sociedad entera y las comunas en su totalidad consideren el exitoso trabajo de los comedores comunales, las casas-cunas, kindergartens y otros servicios de bienestar colectivo, así como la satisfactoria labor de servicio personal, como un noble trabajo al servicio del pueblo. La actitud de desprecio de las clases explotadoras por el trabajo que concierne a la vida diaria y bienestar de las masas y la labor de servicio personal, debe ser criticada y corregida.

Las casas de tipo antiguo que subsisten deben ser reconstruidas paso a paso; hay que construir centros residenciales de carácter nuevo en los pueblos y aldeas, con parques y árboles, por etapas y en grupos, incluyendo barrios de casas, comedores comunales, casas-cunas, kindergartens, "hogares dignos para ancianos", fábricas, eras para trillar, corrales para ganado, almacenes, oficinas de correo y telecomunicaciones, depósitos, escuelas, hospitales, clubes, cines, campos de deportes, baños y lavatorios. Los planes de construcción de casas de los centros residenciales en pueblos y aldeas tienen que ser cuidadosamente discutidos por las masas. Estamos por la abolición del irracional sistema patriarcal heredado del pasado y por el desarrollo de una vida familiar en la que reinen la democracia y la unidad. Esta posición ha sido sólidamente acogida por las masas. Por consiguiente, al construir barrios residenciales hay que poner cuidado en que las casas sean convenientes para la convivencia de los miembros de cada familia, hombres y mujeres, viejos y niños.

Hay hoy montones de necios en el mundo que se han dedicado a atacar nuestras comunas populares con todas sus fuerzas y entre ellos se cuenta el señor Dulles, de los Estados Unidos. Este Dulles no sabe nada de las cosas de nuestro país, pero pretende aparecer como un experto en la vida china y se opone furiosamente a las comunas populares. Lo que en especial destroza su corazón es, según dice, que nosotros hemos destruido el maravilloso sistema familiar que ha regido por miles de años. En verdad, el pueblo chino ha destruido un sistema patriarcal feudal. Este sistema patriarcal, debe hacerse notar, desapareció en líneas generales hace largo tiempo en la sociedad capitalista y aquello fue un paso progresista dado por la sociedad capitalista. Pero nosotros hemos dado un paso más adelante, estableciendo una familia democrática y unida y esto por lo general es raro en la sociedad capitalista. Solamente en el futuro, cuando la revolución socialista haya sido realizada allí y cuando el sistema capitalista de explotación del hombre por el hombre haya sido eliminado, será posible establecer universalmente este

tipo de familia. Por lo que respecta a las casas-cunas, kindergartens y restaurantes de obreros en las fábricas, aparecieron inicialmente en la sociedad capitalista. Pero bajo el capitalismo, todos los pasos dados por la burguesía son de naturaleza capitalista y están dirigidos a facilitar la explotación de los hombres y mujeres de trabajo por los capitalistas. Por lo contrario, cada medida establecida por nosotros es de naturaleza socialista y facilita el desarrollo de la causa socialista y la emancipación de la personalidad individual del hombre. Estas medidas han emancipado verdadera y completamente a las masas de mujeres y capacitan a los niños para recibir mejor educación y cuidados. Por esto han sido cálidamente acogidas por todo el pueblo trabajador, y en primer término, por las masas femeninas.

VI

El principio de organización de la comuna popular es el centralismo democrático. Este principio debe ser consecuentemente aplicado en el manejo de la producción, en la distribución de los ingresos, en la subsistencia y bienestar de los miembros de la comuna y en todos los aspectos del trabajo.

Hay que poner en práctica la dirección unificada y el manejo en diferentes categorías de la comuna popular. La organización administrativa de la comuna en general puede ser dividida en tres categorías, a saber: el Comité Administrativo de la Comuna, el Distrito Administrativo (o brigada de producción) y el equipo de producción. El Distrito Administrativo (o brigada de producción) es, en general, la unidad que maneja la industria, la agricultura, el comercio, la educación y los asuntos militares en un área señalada, y lleva su propio cálculo económico; sus ganancias y pérdidas corren, de manera unificada, a cargo de la comuna. El equipo de producción es la unidad básica de la organización del trabajo. Bajo la dirección unificada del Comité Administrativo de la comuna, hay que dar la autoridad necesaria a los distritos administrativos (o brigadas de producción) y al equipo de producción en materias tales como el trabajo de organización de la producción, las construcciones básicas, finanzas y bienestar, a fin de desarrollar hasta el máximo sus iniciativas.

Las distintas categorías de organismos de la Federación de Comunas del Distrito y las comunas populares deben aprender a hacer una distribución equitativa y a repartir la mano de obra en las diferentes ramas de la producción (agricultura, industria, transportes) y entre la producción rutinaria, las tareas de choque de la producción y las del servicio, para evitar situaciones en que haya trabajo sin hombres en un lugar y hombres sin trabajo en otro. La organización de las labores debe mejorar constantemente; el sistema de responsabilidad de una ta-

rea dada en categorías dadas debe seguir siendo aplicado y reforzado en la producción y en otras tareas, como también hay que perfeccionar el sistema de inspección del trabajo y de recompensas en el trabajo, para garantizar efectivamente un firme mejoramiento de la eficiencia y la calidad de las labores.

Deben existir la disciplina y la democracia en la organización del trabajo en las comunas populares. Lo que nosotros llamamos organización en línea militar significa organización siguiendo el modelo de la fábrica. Quiere decir que el trabajo en las comunas populares debe estar organizado y disciplinado como en una fábrica o en el ejército; esto es necesario para la producción agrícola a gran escala. Las fuerzas de la producción agrícola a gran escala, como las fuerzas de la producción industrial a gran escala, constituyen un ejército industrial. Los ejércitos industriales modernos fueron creados por la burguesía y cada fábrica es como un cuartel. La disciplina del trabajador ante la máquina no es menos rígida que en el ejército. El ejército industrial en la sociedad socialista es un ejército industrial de una sola clase, la clase obrera, que se ha desembarazado de los capitalistas que exprimían la plusvalía de los obreros y ha desatado en la clase obrera un vigoroso y enérgico centralismo democrático basado en el principio voluntario. Hoy estamos aplicando este sistema en las áreas rurales, creando así un ejército industrial socialista para la agricultura basado en el centralismo democrático, libre de la explotación de terratenientes y campesinos ricos y erguido por encima de la producción a pequeña escala.

Las distintas categorías de los organismos de producción en las comunas populares deben establecer sus organizaciones de milicias correspondientes. Los cuerpos directivos de las milicias y de los organismos de producción deben estar separados, y en principio, los oficiales que comandan las distintas categorías de la milicia, como comandantes de regimientos, batallones y compañías, no deben ser al mismo tiempo directores de comunas o distritos administrativos (jefes de brigadas de producción) ni jefes de equipos de producción. Estos comandantes deben tomar parte en los organismos administrativos en las mismas categorías de la comuna, en su calidad de miembros de ellos, y tener doble jefatura: de los organismos administrativos en la misma categoría y del comando superior de los organismos de la milicia. La milicia debe estar pertrechada con las armas necesarias producidas por arsenales locales. Los núcleos básicos de la milicia deben sobrellevar un entrenamiento de acuerdo con un horario, mientras los milicianos regulares deben ser entrenados adecuadamente en horas libres de trabajo; esto tiene por objeto preparar las condiciones para cambiar a toda la nación en soldados. Las amplias masas del pueblo trabajador en nuestro país han acogido calurosamente el

sistema de milicias, porque durante su prolongada lucha revolucionaria contra el imperialismo, el feudalismo y sus perros rabiosos, los reaccionarios del Kuomintang, llegaron a comprender que solamente armándose a sí mismas serán capaces de vencer a la contrarrevolución armada y transformarse en las dueñas de la tierra china. Después de la victoria de la revolución han llegado a ver también que aún existen fuera piratas imperialistas que cada día gritan clamorosamente que desean destruir nuestro Estado popular. Por consiguiente, la totalidad de nuestro pueblo está determinada a continuar armándose y declara: "Estad prevenidos, piratas decididos a saquearnos; no pretendáis hacer un vano intento de ofender a gentes como nosotros, entregadas al trabajo pacífico. ¡Estamos preparados por completo! Si los imperialistas osan desencadenar una guerra de agresión contra nuestro país, transformaremos a la nación entera en soldados; la milicia cooperará con el Ejército Popular de Liberación y en cualquier momento lo complementará para aplastar por completo a los agresores".

En todos los organismos de las comunas populares deben existir el centralismo y la democracia, incluidos los organismos militares. Las comunas populares no sólo tienen que organizar el trabajo de la producción de la gente, sino también su subsistencia. Para realizar bien su trabajo, las comunas deben practicar una democracia de elevado nivel, consultar a las masas en todas las materias, representar finalmente sus intereses y reflejar sus deseos. Por consiguiente, mientras "se organizan en líneas militares, actúan como si estuvieran luchando en una batalla y viven una vida colectiva", las comunas deben tener un cabal manejo democrático. Está absolutamente prohibido usar del principio de "organizarse en líneas militares" como pretexto o utilizar el sistema de milicia —que está destinada a combatir al enemigo— para perjudicar en lo más mínimo la vida democrática en la comuna y en los organismos de milicias. La comuna popular es la organización básica del poder del Estado de nuestro país; sólo con democracia plenamente asegurada en la comuna será posible crear a través del país una vigorosa y vital situación política en la cual existan el centralismo y la democracia, la disciplina y la libertad, la unidad de voluntades y el desahogo moral personal.

VII

Para manejar en buena forma una comuna popular el problema fundamental consiste en reforzar el papel dirigente del Partido. Solamente fortaleciendo el papel dirigente del Partido puede realizarse el principio de "la política en el comando"; practicarse de un modo cabal la educación ideológica socialista y comunista entre los cuadros y miembros de la comuna y

la lucha contra toda clase de tendencias erróneas; y poner en ejecución correctamente la línea y la política del Partido. Hay algunos que piensan que con el surgimiento de las comunas puede hacerse caso omiso del Partido y ponerse en práctica lo que ellos llaman "fusión del Partido y la comuna en uno". Este tipo de pensamiento es errado.

En su trabajo en las comunas populares, el Partido, además de su tarea de asegurar que se ponen en práctica correctamente su línea y su política, debe prestar atención a la educación de los equipos de las comunas para que desarrollen buenos estilos de trabajo y antes que nada la línea de masas y un estilo de trabajo práctico y realista.

A través de la campaña de rectificación de 1957-58, la línea de masas del Partido alcanzó una nueva y gran victoria. El gran salto adelante en la construcción socialista y el establecimiento general de las comunas populares en las áreas rurales son los dos índices que señalan esta victoria. El método de trabajo del Partido de la línea de masas es la médula vital de las comunas populares. El establecimiento y consolidación de las comunas populares habría sido imposible sin la línea de masas, sin la fe entera del pueblo en el Partido y en el Gobierno popular y sin un alto crecimiento del fervor revolucionario de las masas. Por consiguiente, los funcionarios dirigentes de las comunas en todos sus niveles deben poner la línea de masas enteramente en práctica, en cada tipo de trabajo que se emprenda. Deben considerarse a sí mismos como trabajadores corrientes y tratar a los miembros de la comuna como camaradas. Los estilos de trabajo del Kuomintang y la burguesía, que coaccionan a las masas, están estrictamente prohibidos. A causa del gran salto adelante en la producción y de la victoria en el establecimiento de las comunas populares, algunos cuadros han comenzado a experimentar el vértigo del triunfo, y rechazando el trabajo paciente de educar a las masas por la persuasión, han mostrado ciertas actitudes rudas. Aunque se trata de casos aislados, tenemos que dedicarles profunda vigilancia.

En todos sus trabajos, el Partido debe apoyarse en el principio de combinar el celo revolucionario con un espíritu científico. El gran salto adelante en 1958 ha obtenido una victoria sin precedentes en la construcción socialista en nuestro país. Hoy ni nuestros enemigos se atreven a negar el significado de esa victoria. Pero no debemos nunca subestimar nuestros puntos débiles más pequeños, a causa de estos grandes logros. Por lo contrario, mientras mayores sean los logros, más necesitamos advertir a nuestros cuadros que conserven la cabeza fría y no se dejen arrastrar por la creciente de las noticias de victoria y se tornen incapaces de ver, o no deseosos de hacerlo, los puntos débiles de su trabajo. Una tendencia a la que tenemos que prestar atención en el trabajo actual de la construcción socia-

lista es la exageración. Es incompatible con el estilo de trabajo de nuestro Partido, basado en la realidad objetiva, y es perjudicial al desarrollo de nuestra construcción socialista. Tenemos que realizar nuestro trabajo económico de un modo cada vez más minucioso. Nuestro personal directivo en todos los niveles deben ser capaces de distinguir las diferencias entre la realidad y la falsa apariencia de las cosas y entre las demandas justificadas y las que no lo son; al juzgar las condiciones, debe esforzarse por mantenerse estrechamente ligado a la realidad objetiva. Sólo por este camino, podremos elaborar y llevar a cabo nuestros planes sobre bases sólidas y seguras.

VIII

Para promover la consolidación de las comunas populares y asegurar un salto adelante aun mayor en la industria y la agricultura en 1959, los comités del Partido Comunista de las provincias, municipios y regiones autónomas deberán, de acuerdo con los requerimientos adelantados en la presente resolución, y en estrecha integración con las tareas productivas de las temporadas de invierno y primavera, hacer el mejor uso de los cinco meses entre diciembre de 1958 y abril de 1959 para llevar adelante en las comunas populares de las zonas respectivas, tareas educacionales, de reajustes y consolidación, esto es, un trabajo de rectificación de las comunas.

En el curso del reajuste en las comunas es necesario en primer término que el personal directivo haga seria autocrítica y recoja con modestia la opinión de las masas y, sobre estas bases, movilice a las masas con gran audacia para que exhiban sus puntos de vista libre y francamente, realicen amplios debates y coloquen dazibaos (1) para elogiar a las personas y hechos positivos, criticar las ideas equivocadas y el mal estilo de trabajo y desarrollar un penetrante movimiento de educación ideológica socialista y comunista.

En el curso del reajuste en las comunas es necesario realizar una inspección profunda que lo abarque todo: el plan de producción, distribución, bienestar, manejo, tareas financieras, organizativas y directivas en las comunas. Los organismos del Partido Comunista y las comunas deberán al mismo tiempo ser reajustados de modo efectivo para garantizar que el perso-

(1) Dazibao es un periódico mural para criticar y autocriticarse, creado por las masas populares en el movimiento por la rectificación del estilo de trabajo. Hoy día este tipo de periódico está muy extendido en China. Un dazibao es una hoja amplia de papel en la que se exponen, en pocas palabras y con grandes caracteres, las opiniones, críticas o propuestas (a veces se usa la caricatura) y que se pega en lugar visible.

nal directivo del Partido Comunista y las comunas, en sus distintos niveles, está formado por activistas leales a los intereses del pueblo y a la causa del comunismo. Como complemento de ello, los elementos destacados, los que han sido probados en el gran salto adelante y en el movimiento de las comunas populares y están calificados para miembros del Partido Comunista, deberán ser enrolados en el Partido.

Los problemas relativos al estilo de trabajo de los miembros del Partido Comunista y los cuadros tendrán que ser tratados a través de la educación del Partido y la franca exposición de los puntos de vista de las masas. Al tratar estos problemas hay que poner atención en la salvaguarda del celo de los cuadros y las masas, observar los principios "unidad-crítica-unidad", "escarmentar por lo pasado a fin de dar una lección para el futuro", "tratar la enfermedad para salvar al paciente". Los que han cometido errores, pero tienen la voluntad de corregirlos, deben ser criticados severamente, pero tratados con indulgencia. Las masas deben ser movilizadas para limpiar las direcciones de las comunas de elementos de clases ajenas que se hayan introducido de contrabando en la dirección y de aquellos, muy escasos, que desarrollan un pésimo estilo de trabajo y nunca han corregido sus errores, ni aun después de ser repetidamente amonestados.

La compleja lucha de clases no sólo ofrece un desarrollo agudo afuera, en el mundo capitalista, sino que también existe en casa. Es necesario educar a las masas para que incrementen su vigilancia revolucionaria, a fin de prevenir las destructivas actividades del enemigo. Si los antiguos terratenientes, campesinos ricos y contrarrevolucionarios y otras gentes ya desprovistas de sus derechos políticos son aceptados como miembros, o miembros a prueba, en las comunas o continúan trabajando bajo el control de las comunas, es cosa que tienen que discutir y resolver las propias masas, decidiendo en cada caso según su conducta, en el curso del reajuste en las comunas.

La tarea de reajuste en las comunas debe realizarse primero en una o dos comunas de cada distrito, en forma experimental. Esto es, hay que ayudar a los camaradas en una o dos comunas populares a hacer bien las cosas en un breve espacio de tiempo, para adquirir experiencia y luego popularizarla como ejemplo de un modo general. Cada provincia, municipio y región autónoma organizará sus equipos de inspección, que constarán de unos mil, algunos miles o diez mil personas para emprender el reajuste; los primeros secretarios del Partido Comunista en los niveles provincial, regional y distrital encabezarán las tareas de reajustes en las comunas. Estos equipos de inspección deben organizar visitas y cotejos mutuos entre las diferentes regiones administrativas especiales, entre los distritos y

entre las comunas, convocar a reuniones en el terreno mismo, para desarrollar los buenos rasgos descubiertos y superar los defectos que salgan a la luz, poner en tensión el vigor de la gente y buscar los caminos para resolver concretamente los problemas corrientes y popularizar a tiempo las experiencias exitosas. En resumen, a través de este reajuste, el trabajo de las comunas populares del país debe dar, en general, un paso adelante.

(Publicada en el Renmin Ribao, el 19 de diciembre de 1958)